

Oyapa: evidencias de poblamiento temprano

Area de Metztitlán, Hidalgo

Gianfranco Cassiano
y Alberto Vázquez C.*

Durante el reconocimiento efectuado en 1987, como parte de las actividades del Proyecto Vega de Metztitlán, en la serranía que domina al pueblo de Metztitlán, en el estado de Hidalgo, se localizaron varios sitios, en donde, a los materiales cerámicos típicos del área, se asociaban restos de lítica tallada en sílex y obsidiana. El análisis posterior de la distribución espacial y de la morfología de esos artefactos sugiere la existencia de varios contextos arqueológicos de diferente antigüedad.

Si bien fueron detectadas por lo menos cuatro localidades con esas características, aquí trataremos sólo la que consideramos más importante, por el tipo y la cantidad de hallazgos. Se trata del sitio denominado Oyapa, el cual se encuentra a un kilómetro del pueblo de Ixtayatlá, por el camino que conduce al poblado de Los Arcos (ver figuras 1 y 1a).

El sitio tiene una altura de 1 700 msnm; sus coordenadas son 20° 38' 18" de latitud N y 98° 44' 20" de longitud O. Se ubica sobre una gran terraza con orientación SO-NE que se abre hacia la cañada del río San Juan, de corriente permanente, cuyo escaso caudal aumenta considerablemente en la temporada de lluvias. La topografía de la base de la terraza es irregular y en las laderas la pendiente se acentúa hacia la parte alta.

La geología predominante es del tipo ígneo extrusivo, principalmente tobas ácidas de color claro, con granulometría mediana y presencia de pequeños nódulos de obsidiana. De hecho, es de estas formaciones de color blanco que deriva probablemente el nombre de Ixtayatlá. Los depósitos volcánicos están

sobre una base sedimentaria, aparentemente de tipo continental y, más abajo, se encuentran las calizas de origen marino (ver figura 2).

En las laderas interiores los suelos son muy someros y de alta pedregosidad, mientras que en el fondo de la terraza son más desarrollados y con cierta cantidad de materia orgánica.

El tipo de clima general de la zona es el BSohw"(w) (i)'g, que corresponde al más seco de los climas BS; la época de lluvias es entre julio y septiembre (Ortiz, 1980: 19). Sin embargo, las condiciones del piso altitudinal donde está el sitio son más templadas y húmedas con respecto a las laderas inferiores y en ella actualmente se sitúa el límite inferior altitudinal del cultivo de temporal. En otoño e invierno es frecuente la neblina, la que permitió la existencia en el pasado de comunidades vegetales importantes. El agua está disponible en forma de río permanente, de manantiales, de escurrimientos intermitentes y de "tinajas" en la cañada.

La vegetación originaria, al menos durante el Holoceno, debió ser de tipo templado-seco, con dominancia de *Juniperus*, acompañado por *Quercus*, que actualmente sólo aparece a partir de los 1 800 m. También se debería incluir *Ceiba*, que está señalada en la bajada hacia la barranca. En el estrato arbóreo hay presencia de *Prosopis* que, con los cactus columnares del tipo *Stenocereus* y varias especies de *Opuntia*, domina la componente xerófila. Los estratos arbustivo y herbáceo son pobres normalmente aunque, después de varios años con abundante precipitación, se desarrolla un espeso matorral con dominancia de *Verbesina*.

De la fauna holocénica, que debió incluir el venado cola blanca y el coyote, en la actualidad sobreviven pequeños mamíferos como conejos, zorras y tejones,

* Los dibujos de las piezas fueron elaborados por Alberto Vázquez; Javier López dibujó la figura 8. Las fotos fueron realizadas por Miguel.

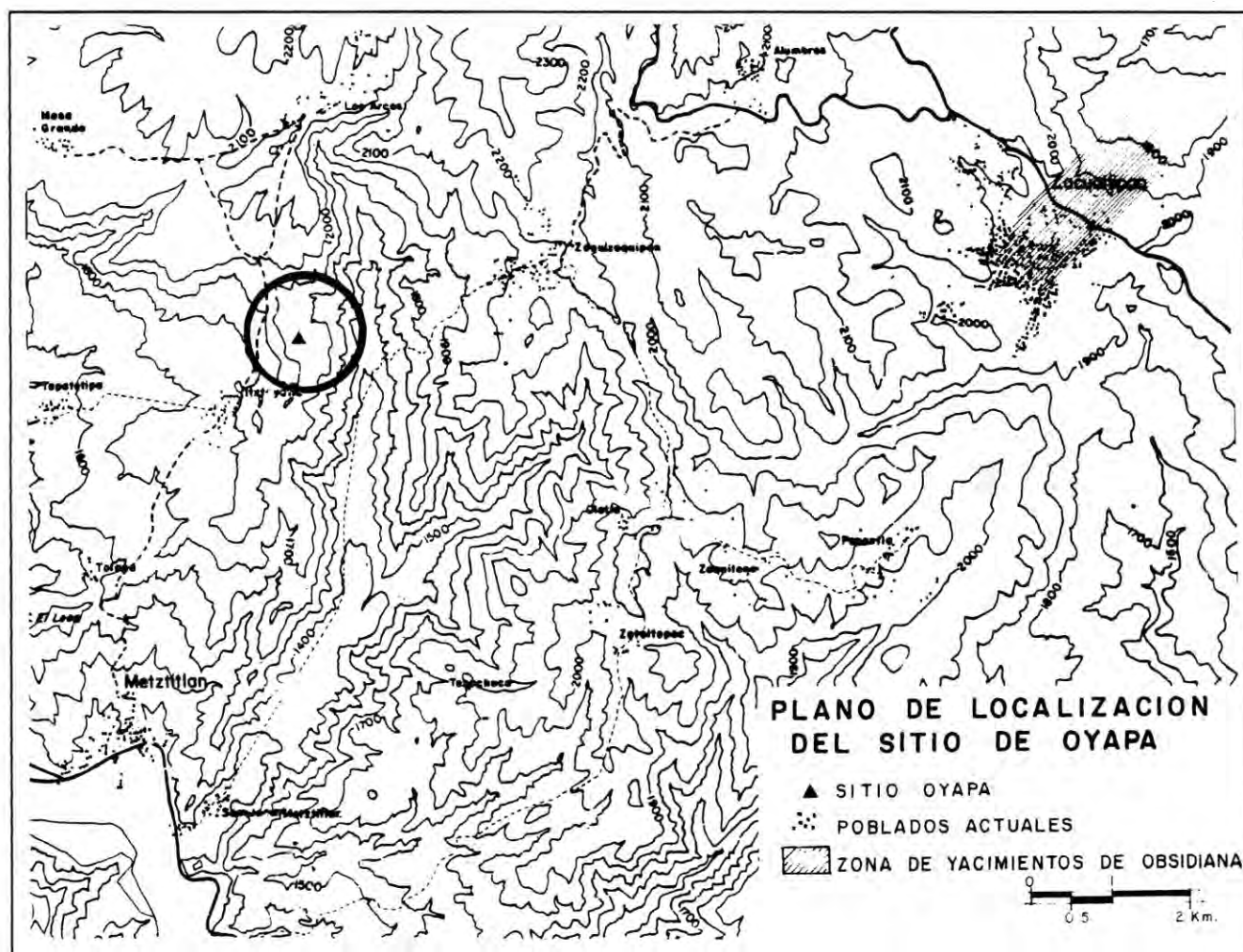


Figura 1. Plano de localización del sitio de Oyapa.

varias especies de aves, algunas de interés cinegético y reptiles.

Fisonómicamente la zona es muy variada, porque está en el contacto entre muchas formas de relieve: *cañada*, *ladera baja* y *ladera alta*, con diferentes atributos de pendiente y exposición, *terrazza* y *meseta* (ver figura 2). Tales geoformas se ubican en la zona de transición entre los ecosistemas de matorral espinoso y de bosque templado de *Quercus-Juniperus*; sin embargo, cada una posee un espectro de recursos característico.

En la parte baja de la terraza el maguey pulquero es el único cultivo permanente, pero en los años de "buen temporal", se siembra maíz, frijol y calabaza. Los factores limitantes de la agricultura son la impredecibilidad de la precipitación y las heladas. Otra actividad económica es la ganadería caprina, la que obligó a bardear las áreas de cultivo para impedir a los animales el acceso a las milpas. También se extrae madera

para combustible, sobre todo de mezquite, pero con intensidad siempre menor por la sobreexplotación del recurso.

El asentamiento prehispánico, al igual que en otros sitios de la zona, se encuentra en la parte baja de la terraza y consta de ocho o diez casas, probablemente asociadas a áreas de huertos familiares o cultivo de temporal en pequeña escala. De hecho, la zona debió ser importante por su potencial agrícola y forestal. En el contacto entre la meseta y la ladera alta se encuentran abrigos que pudieron ser frecuentados, especialmente en el invierno y en la temporada de lluvias.

Actualmente, se prefiere habitar las vertientes meridionales de los cerros puesto que, por la depauperación de la vegetación, las laderas septentrionales han quedado muy expuestas a la neblina y a los vientos del noreste.

El sitio posee una ubicación privilegiada en función del abastecimiento de materias primas: los yacimien-

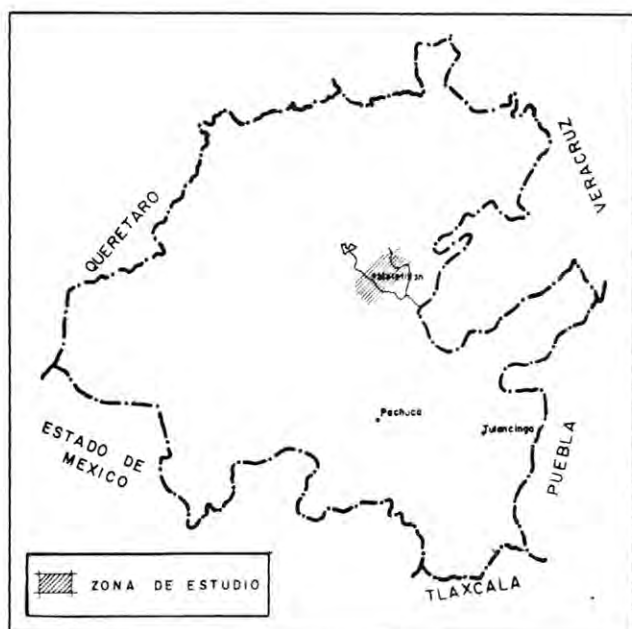


Figura 1a. Metztlán.

tos de obsidiana de Zacualtipán se encuentran a no más de ocho kilómetros y hay grandes afloramientos de sílex, asociado a material caolínico, en los sedimentos lacustres de la formación Atotonilco. También se encuentran disponibles basaltos cuaternarios de grano fino en las laderas bajas.

Sin embargo, a pesar de la cercanía de los yacimientos de obsidiana, no es muy claro el papel del

sitio, y de la zona en general, en el control del flujo de esta materia prima, para lo que se tienen datos más claros en la vertiente opuesta de la barranca del río San Juan.

Los contextos arqueológicos

Se encontraron diferentes tipos de rasgos arqueológicos que parecen corresponder a, por lo menos, cuatro fases de ocupación y que, además, reflejan diferentes estrategias del uso del suelo (ver figura 3). La más reciente se manifiesta por la construcción de bardas no cementadas, ya mencionadas anteriormente, y corresponde a un uso plenamente agrícola y no-habitacional.

Durante la Colonia se cultivó cebada, a juzgar por la presencia de una era en cuya construcción se utilizaron materiales prehispánicos. Esta gramínea es muy resistente a las heladas y se usaba principalmente como pastura para el ganado vacuno. Junto a la era están los restos de una estructura cuadrangular de unos tres metros por lado, construida en piedra caliza y sin cementante, que probablemente fue un refugio temporal para los cuidadores de los cultivos.

De la época prehispánica existen tres grupos de evidencias:

- Dos sistemas de terrazas postclásicas: de contención en las laderas más abruptas para contener la erosión hídrica, impidiendo la formación de cabeceras de escurrimiento; habitacionales,

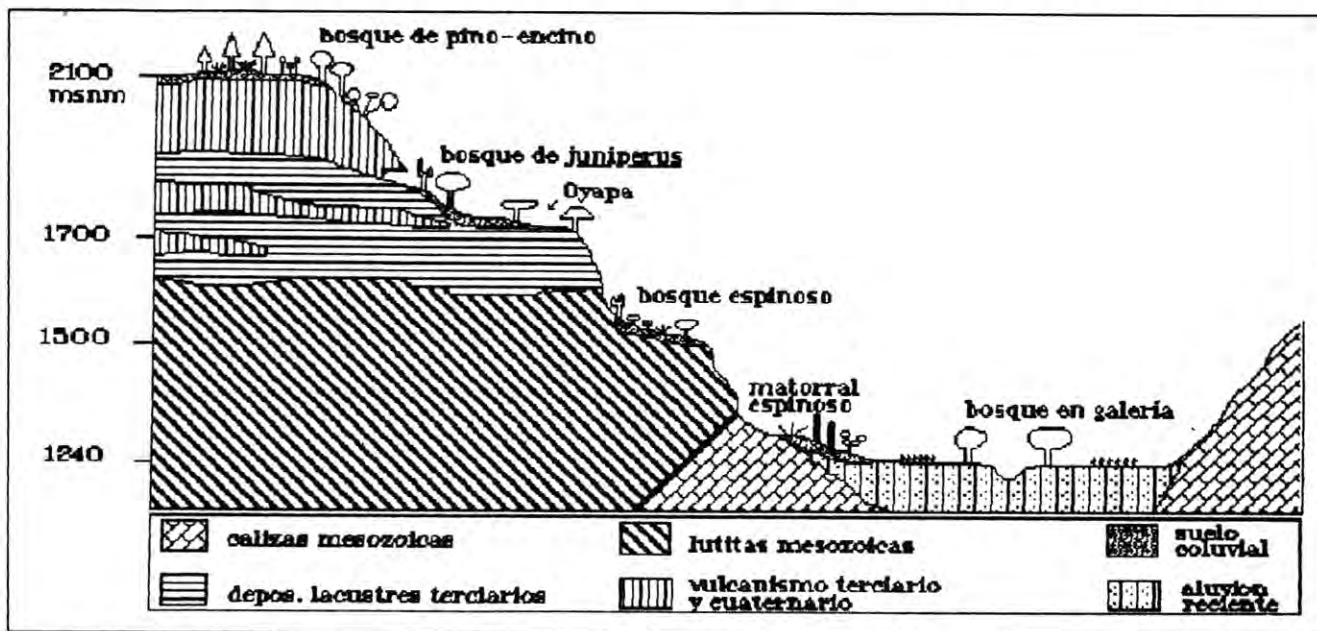


Figura 2. Corte altitudinal de la barranca de Metztlán.

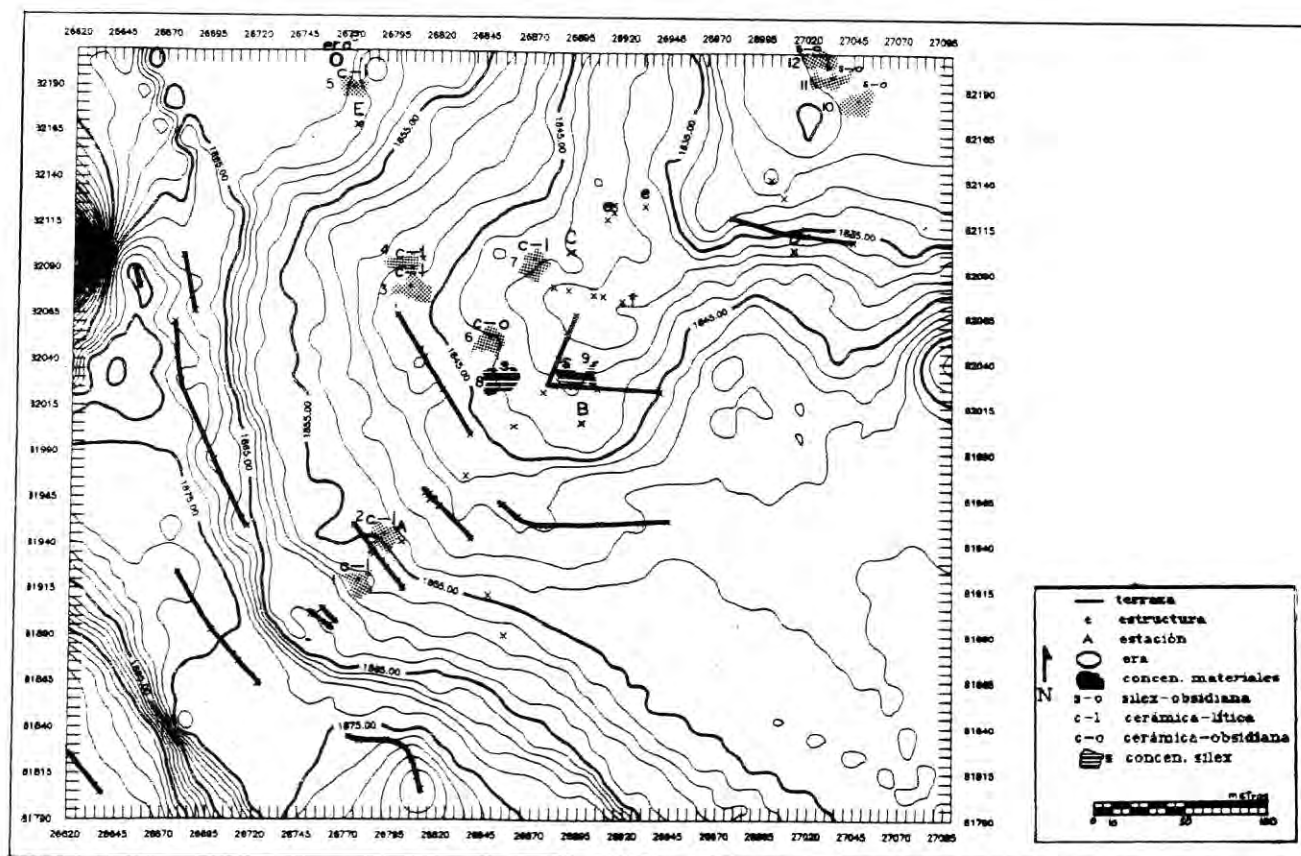


Figura 3. Topografía del sitio de Oyapa con la ubicación de los principales elementos arqueológicos.

- en las partes bajas, para adecuar la superficie del terreno a la construcción de estructuras.
- Restos de estructuras habitacionales, también del Postclásico. Aunque los materiales cerámicos guardan similitud con los del Postclásico Tardío, existen particularidades tipológicas que sugerirían fechas más tempranas.
 - Dos tipos de concentraciones de materiales sin asociación con estructuras: 1) cerámicos y líticos, como manifestaciones de actividades domésticas; 2) exclusivamente líticos, con fuerte presencia de sílex y con la evidencia de procesos de fabricación de instrumentos. Tales concentraciones líticas corresponderían a una cuarta fase de ocupación, mucho más antigua, probablemente precerámica (ver figura 3).

En términos de los cambios de uso del suelo, se puede decir que durante la Colonia y hasta la fecha el sitio se utilizó en actividades ligadas, directa o indirectamente, a la producción y procesamiento de alimentos.

En la época prehispánica, además del uso productivo, existió un uso habitacional por una población humana estable, aprovechando el "buen temporal". Se trataría de un asentamiento agrícola con caracte-

rísticas de menor dispersión y tamaño que los del hábitat de bosque y matorral espinoso.

Como se aprecia en el plano correspondiente (ver figura 3), existen dos concentraciones líticas; una en la porción central del sitio, y otra en el extremo noreste. Estas se hicieron visibles en la superficie a raíz de procesos erosivos de naturaleza diferente.

En el caso de la primera, se trata de erosión aluvial, debida al deterioro de las obras de contención prehispánicas que provocó la formación de una cárcava. Esto afectó el depósito arqueológico sepultado, sacando a la superficie los artefactos. Sin embargo, el estado físico de los materiales y la baja pendiente en esta porción, así como la presencia esporádica de objetos fuera de la cárcava hacen pensar en un acarreo a corta distancia. La densidad de materiales parece menor que en el otro contexto y la dispersión mayor.

En la segunda concentración, una erosión hídrica local de tipo laminar está socavando la orilla del sitio, lo que deja al descubierto el depósito, a la vez arrastra lascas e instrumentos hacia la barranca subyacente. Aquí, la abundancia de piezas en las pendientes, reducidas hacia la barranca y el estado físico fresco de los filos, sugiere que la alteración se da sobre un depósito muy cercano.

En las primeras descripciones las dos zonas habían sido identificadas como áreas de actividad para la fabricación de instrumentos líticos al interior del sitio postclásico. Sin embargo, las características rurales del asentamiento, así como la comparación en cuanto al estado físico y la tipología entre estos materiales y los asociados a las estructuras plantean la posibilidad de que se trate de contextos independientes.

Los materiales arqueológicos

Para este rubro nos remitiremos casi exclusivamente a las ya mencionadas concentraciones líticas y describiremos sólo algunos rasgos, haciendo la salvedad de que la evidencia material es más amplia.

La primera concentración está compuesta casi totalmente por lascas y restos de instrumentos en sílex, especialmente bifaciales foliáceos terminados y en proceso. Casi toda la materia prima es local, pero también hay alóctona, pero en forma de instrumentos terminados. Abundan las piezas intemperizadas y fracturadas.

En la segunda concentración, aunque hay abundancia de sílex, tiene mayor cantidad de obsidiana, tanto local —proveniente de Zacualtipán— como no local; dentro de ésta hemos reconocido una de color verde, probablemente de la Sierra de las Navajas y una gris muy transparente, quizá del Paredón, Puebla. Los desechos de fabricación son más numerosos que los instrumentos y entre estos últimos prevalecen los bifaciales del tipo "punta de proyectil". También se localizaron algunas navajillas prismáticas de manufactura local y una mano de mortero de pequeñas dimensiones, ambos elementos señalan la cercanía de una unidad doméstica. La cerámica sigue ausente; no obstante, a algunos metros de distancia, se encuentra en fragmentos muy pequeños y erosionados.

Al interior de cada elemento, los materiales se colectaron por unidades de muestra elegidas aleatoriamente. También se realizó una recolección a juicio, extrayendo sólo un número reducido de piezas para no dañar mucho los contextos. Las alteraciones principales de estos últimos se deben a los factores naturales mencionados, dado que los habitantes de la zona no han prestado hasta ahora mucha atención a los sitios, salvo para buscar los que se cree son "tesoros" enterrados y que resultan ser ollas funerarias.

Los artefactos se han separado preliminarmente en tres grupos: lascas, raspadores y puntas de proyectil y bifaciales.

Lascas

Es el grupo más abundante, predominan las de sílex

local. No parecen haber sido el producto de técnicas específicas de preparación de los núcleos, y las navajas son escasas. Algunas presentan retoque marginal y huellas de uso.

Raspadores

De los fabricados en sílex se puede diferenciar dos tipos. Uno masivo, muy espeso y aquillado, de planta subredondeada. El otro también es circular en planta, pero mucho más delgado y con un retoque por percusión directa, más cuidadoso en el frente funcional (ver figura 4 y foto 1).

Puntas

En el sitio hay una gran variedad de tipos de puntas; sin embargo, en este trabajo sólo se describirán las halladas en las concentraciones o las de morfología temprana. Queremos aclarar que el término "punta" responde exclusivamente a atributos formales y no necesariamente funcionales.

Hemos separado las piezas en dos grupos: foliáceas y con pedúnculo y/o aletas, por considerar que se trata de tradiciones o estilos diferentes en concepción formal, tecnología de fabricación, uso y función (ver figura 5). Casi todas las puntas en sílex proceden de la primera concentración, mientras que las de obsidiana se encontraron en la segunda, aunque algunos especímenes son de recolección general. Los nombres de los tipos se utilizan como referentes morfológicos, aunque se intentarán inferencias cronológicas en los casos de los indicadores poco controvertidos.

Complejo foliáceo

Clovis

Un fragmento basal (ver figura 6 y fotos 2 y 2a). Dimensiones: *a* máximo, 4.25 cm; *e*, 1.0 cm; *a* base, 3.2 cm; *e* en la acanaladura, 0.6 cm; *l* fragmento, 5.2 cm. Procedencia: concentración 1.¹

La materia prima es el sílex local blanco azulado y el intemperismo es mediano.

Los lados divergen ligeramente a partir de la base, cuya concavidad es poco acentuada. Sólo una cara presenta acanaladura que es corta y oblicua; la base no se volvió a retocar. En la cara acanalada el retoque es marginal escamoso, por percusión directa, mientras la otra cara tiene un margen trabajado por

¹ Las abreviaturas de la sección de dimensiones de las piezas son las siguientes: *l*, longitud; *a*, ancho; *e*, espesor.

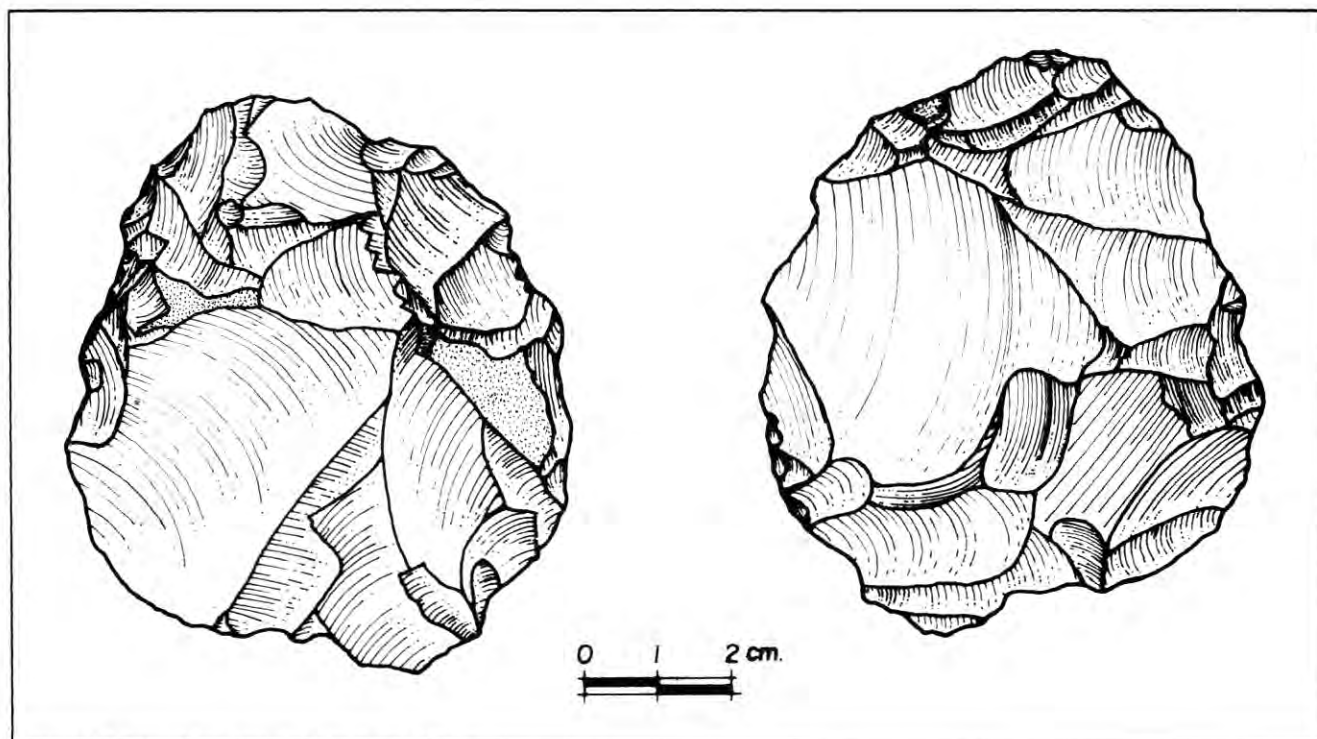


Figura 4. Raspador circular plano en sílex.

grandes retoques por percusión directa y el otro sin trabajar. No se da el desgaste latero-basal característico de este tipo.

Aunque las Clovis con una sola acanaladura son frecuentes, tomando en cuenta el retoque incompleto, la ausencia de desgaste y el fracturamiento no reciente, puede tratarse de una pieza en proceso de fabricación. Por esto y por estar fracturada, su clasificación es azarosa, pero los lados divergentes y el ancho la podrían ubicar entre las Clovis del 2o. grupo de Cordell

(1984) o en las de lados cóncavos de García-Bárcena (1979), lo cual concordaría con la distribución que él propone para tales elementos.

Oyapa

Una pieza completa (ver figura 7 y foto 3). Dimensiones: l, 6.35 cm; a, 3.2 cm; e, 1.15 cm; a base, 2.65 cm; e, base, 0.8 cm. Un fragmento basal (ver figura 8 y foto 4). Dimensiones: a, base, 2.6 cm; e, base, 0.85 cm. Procedencia: concentración 2.

La pieza completa está fabricada en obsidiana negra, posiblemente de Zacualtipán; su intemperismo es mediano.

El ejemplar completo tiene los lados cóncavo-convexos y la base cóncava, notablemente más angosta que el cuerpo. La anchura y el espesor máximos se alcanzan encima de la parte medial. La concavidad en un filo se acentúa más por una ruptura reciente. La extremidad distal es redondeada. Existe adelgazamiento basal, pero no acanaladura. El retoque es escamoso, por percusión directa y bastante cuidadoso. Los filos, incluida la base y hasta las 3/4 partes de la longitud, están redondeados por pulido.

En forma y tamaño es parecida al tipo Golondrina (Honea, 1978), reconocido en el sureste de Estados Unidos y en el noreste de México; con el tipo El Riego, del Valle de Tehuacán (MacNeish, 1967) y con un espécimen encontrado en los niveles basales de Ven-

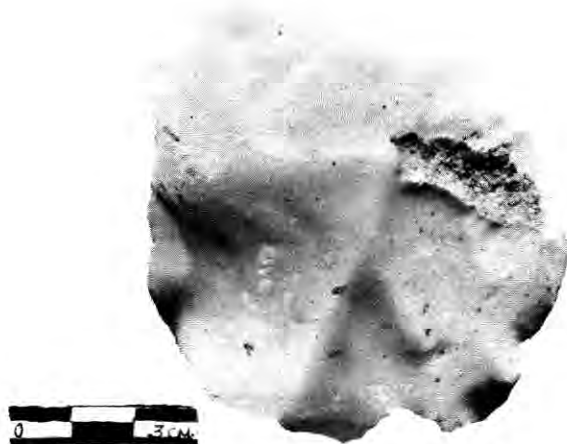


Foto 1. Raspador circular plano en sílex.

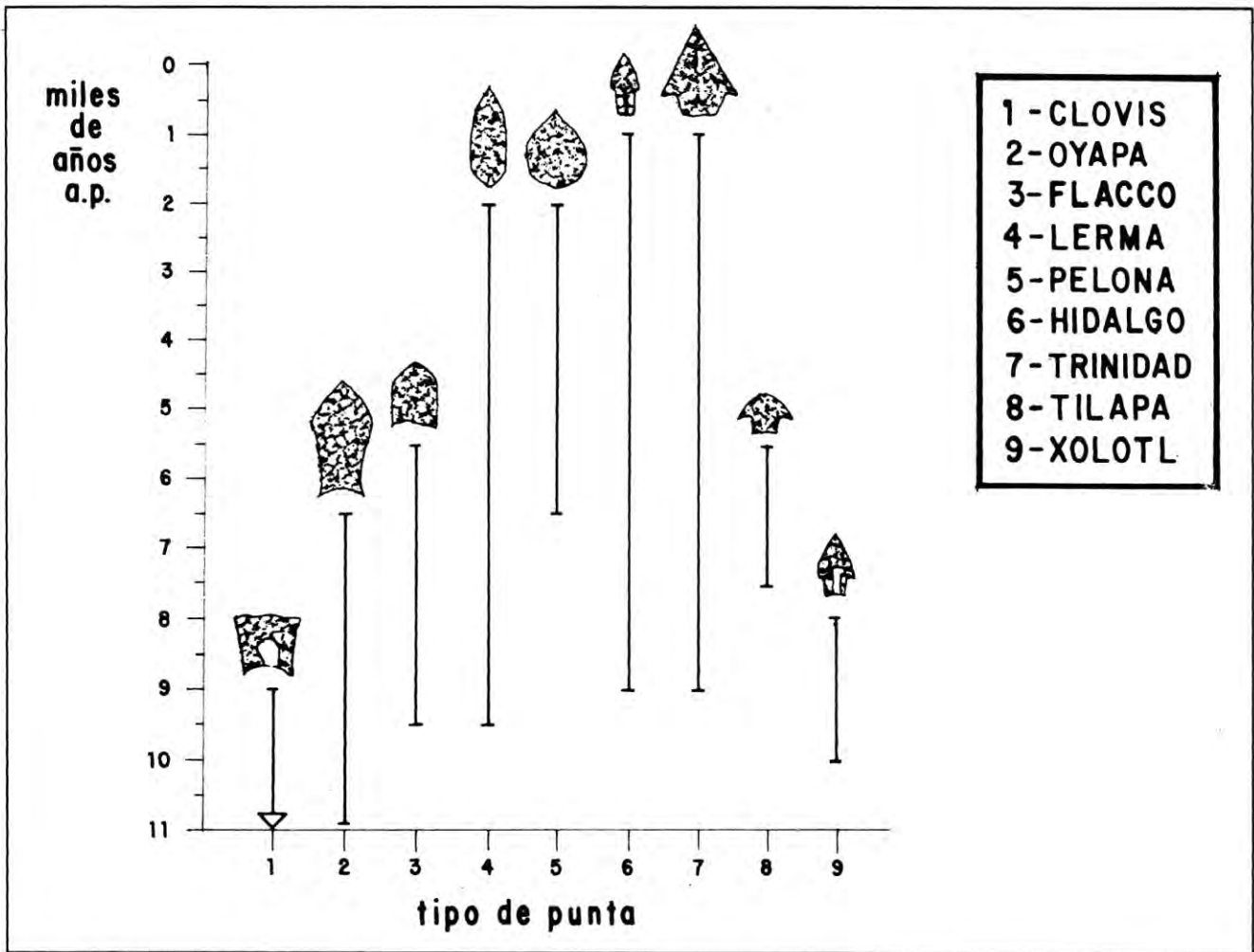


Figura 5. Tabla cronológica.

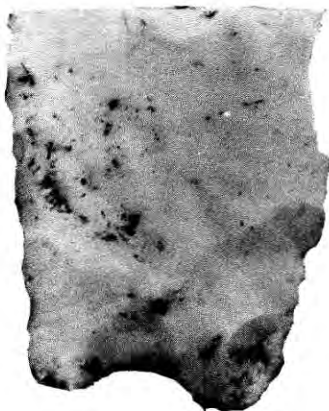


Foto 2. Punta Clovis en proceso.



Foto 2a. Punta Clovis en proceso.



tana Cave (Haury, 1950); este último, sin embargo, no tiene angostamiento basal. Si prescindimos de la acanaladura, recuerda el tipo Clovis de lados cóncavos de Centroamérica y el del sur de México (Santa María y García-Bárcena, 1989), aunque el adelgazamiento basal de la pieza puede cumplir la función de acanaladura.

De todas maneras, parece diferente en forma a la pieza Clovis descrita anteriormente, que no posee la concavidad latero-basal, aunque la comparación se dificulta por el hecho de que esta es una pieza en proceso. Dado que las diferencias con los tipos descritos son mayores que las semejanzas, decidimos preliminarmente utilizar para este tipo el toponímico del sitio.

El fragmento basal es de reconstrucción dudosa, pero debe haber pertenecido a una pieza mucho más ancha, proporcionalmente más delgada y con la concavidad latero-basal menos pronunciada. Asimismo la concavidad basal es menor y el borde no está rematado. Hay adelgazamiento basal, mas no acanaladura y se empleó la percusión directa.

La materia prima es sílex, probablemente no local;

el intemperismo es fuerte. De este sílex no se han encontrado lascas de desecho, así que la fabricación no se dio *in situ*. La diferencia de espesor respecto a la pieza completa puede deberse a la materia prima, ya que el sílex es más tenaz que la obsidiana y permite la manufactura de piezas más delgadas.

Flacco

Una pieza completa (ver foto 5). Dimensiones: l, 4.05 cm; a, 2.6 cm; e, 0.95 centímetros.

Este espécimen procede de una terraza denominada Xolotl, que es contigua a la de Oyapa hacia el este y que puede ser considerada una continuación de ésta.

La materia prima es obsidiana negra; el intemperismo es mediano.

La pieza tiene base cóncava y lados rectos hacia las dos terceras partes de su longitud; termina abruptamente en punta. Fue fabricada por percusión directa, con retoque más cuidadoso hacia la extremidad distal.

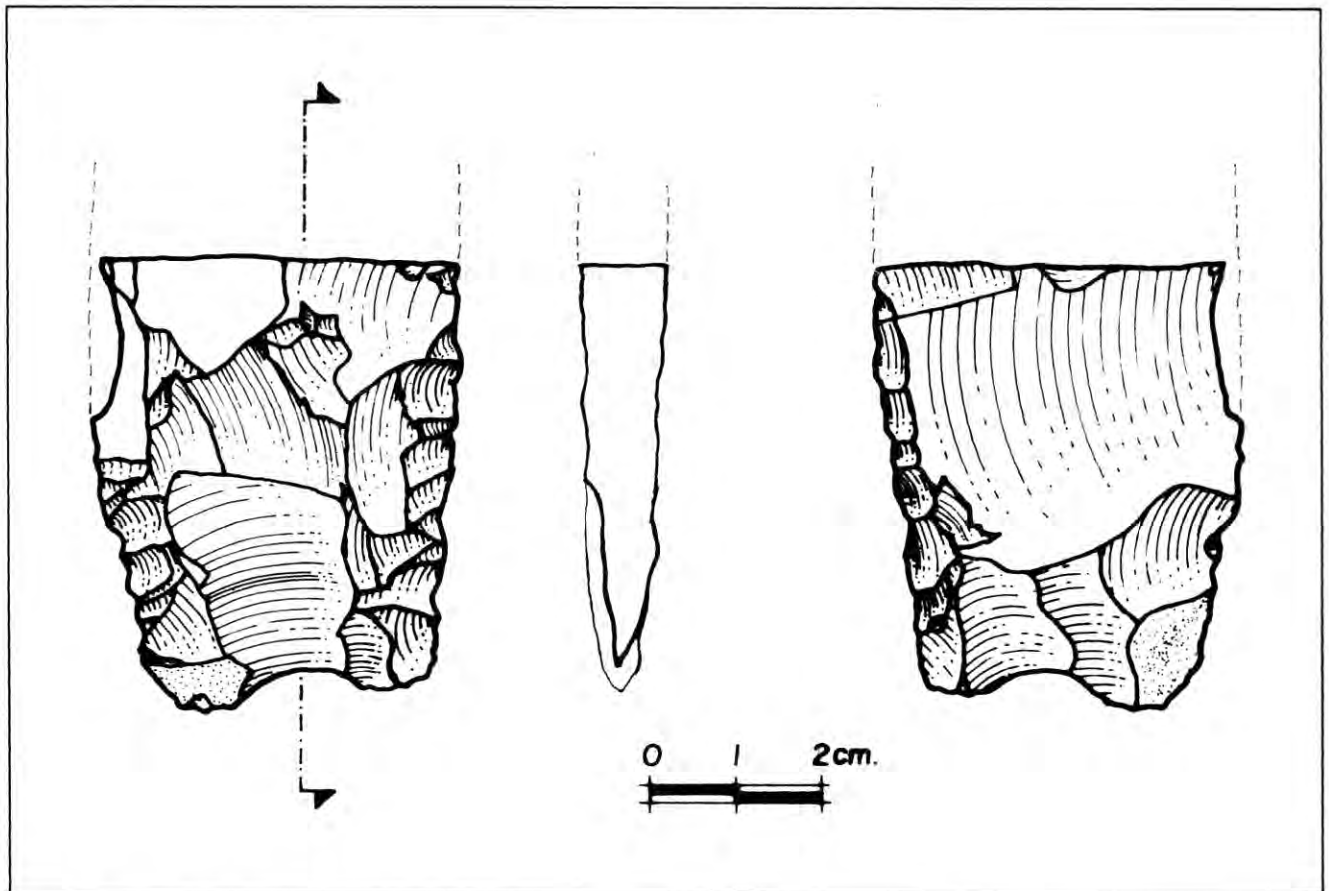


Figura 6. Punta Clovis en proceso.

Hemos encontrado tres menciones para este tipo: la más antigua, la de Tehuacán (MacNeish, *op. cit.*: 58). Posteriormente es reportada por García Cook (1967) para la cueva de la Nopalera y, por último, por Rodríguez (1983) en San Luis Potosí. Nuestro ejemplar presenta una extraordinaria semejanza en forma y tamaño con los ilustrados por MacNeish.

Sin embargo, por comparaciones con el espécimen completo del tipo anterior, creemos que este ejemplar es el resultado de la rehabilitación de una punta Oyapa a partir de su extremidad distal. De ser así, estaríamos frente a un rasgo cultural de reuso de piezas foliáceas que encontramos también en Tehuacán y en otros sitios tempranos.

Lerma

Una pieza completa (ver foto 6). Dimensiones: *l*, 7.1 cm; *a*, 3.1 cm; *e*, 1.8 cm. Procedencia: concentración 2.



Foto 3. Punta Oyapa.

La materia prima es sílex blanco azulado local con muchas impurezas; el intemperismo es mediano.

Posee la típica forma de hoja de sauce, con lados y base convexos en planta; en perfil es más espesa hacia la base y la parte medial. Fue fabricada por percusión directa, con grandes desprendimientos que definen una arista sinuosa.

Aunque la definición tipológica se apoya no sólo en características morfológicas, sino también de tamaño, se trata de un elemento de muy amplia distribución espacial y cronológica. En Tehuacán, en contexto de excavación (MacNeish, *op. cit.*: 56), se le encuentra con esta forma en etapas tempranas, pero se trata de un espécimen más ambiguo que otros.

Pelona

Bifacial en forma de gota. Dos fragmentos distales. Dimensiones: *a* distal, 2.6 cm; *e*, 0.6 cm; *a* distal, 2.2 m; *e*, 0.6 cm. Procedencia: una de Xolotl y otra de concentración 2 (ver fotos 7 y 7a).

Ambos están fabricados en sílex no local; su intemperismo es mediano.

Por comparación con piezas enteras encontradas en otros sitios, sabemos que se trata de pequeños bifaciales en forma de gota, de unos 5 cm de longitud máxima por unos 3 cm de ancho y 0.5 cm de espesor. De todos los tipos, este es el que presenta la talla más cuidadosa, primero por percusión directa y realizando el acabado final por presión.

Son de difícil definición tipológica: en la literatura (MacNeish, *op. cit.*: 70; Rodríguez, 1983), formas análogas han sido incluidas bajo el tipo Pelona, del que nuestras piezas tienen el delicado aserrado distal.

Dentro del grupo de piezas foliáceas se podrían incluir también varios fragmentos de bifaciales de forma ovalada y amigdaloides de las que se ilustran dos porciones proximales (ver foto 8). La gran mayoría es en sílex local y algunos están fuertemente intemperizados. En varios casos puede tratarse de piezas en proceso y la fractura se debería así a errores de fabricación. Su descripción se reserva para un trabajo posterior. Las dos piezas ilustradas proceden de la concentración 1. Nótese que el espécimen de la izquierda parece haber sido retocado como raspador "de hocico".

Complejo con pedúnculo y/o aletas

Hidalgo

Dos especímenes completos o semicompletos (ver foto 9). Dimensiones: *l*, 4.3 cm; *a*, 2.2 cm; *e*, 0.9 cm. Pedúnculo: *l*, 2.2 cm; *a*, 1.7 cm; *e*, 0.85 cm; *l*, 4.0 cm;

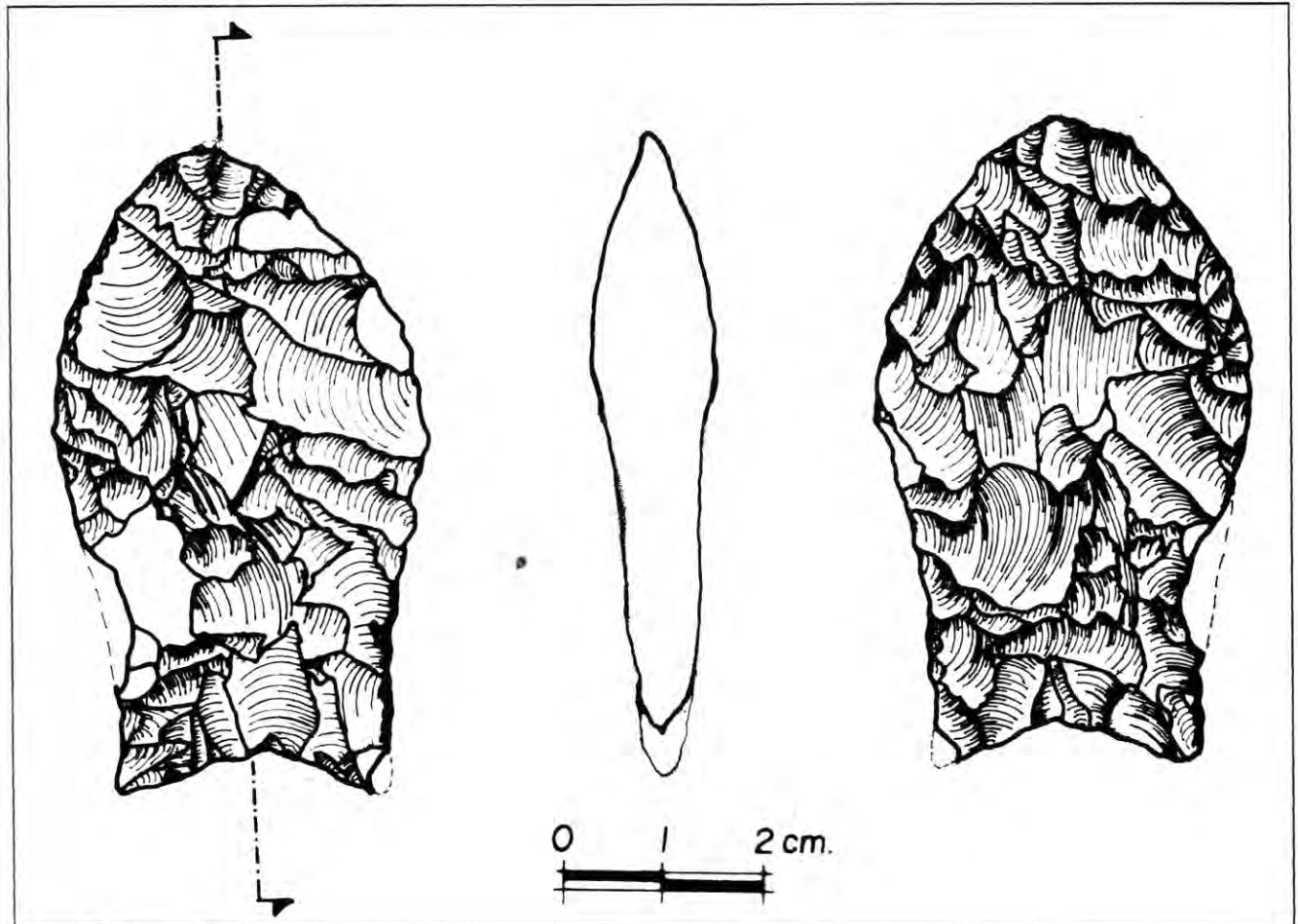


Figura 7. Punta Oyapa.

a, 1.8 cm; e, 0.6 cm. Pedúnculo: l, 1.85 cm; a, 1.4 cm; e, 0.55 cm. Procedencia: una de concentración 2 y otra de recolección general.

La materia prima es obsidiana gris opaca o negra; el intemperismo es fuerte, con adherencias de carbonatos.

Se caracteriza por un pedúnculo largo y ancho, de lados rectos y base redondeada, que casi se continúa con el cuerpo de la punta, siendo a veces más largo que éste. El cuerpo tiene forma de triángulo isósceles y los hombros son cortos y oblicuos hacia la parte distal. Se empleó la percusión directa y el retoque es escamoso, más regular hacia la punta. Una de los dos especímenes procede de la ya mencionada localidad de Xolotl.

A este tipo se le denomina también Gary, pero bajo este nombre se abarca un rango de variación morfológica y cronológica bastante grande. MacNeish (1967: 60) señala que se trata de un tipo abundante en las capas basales de la cueva del Tecolote en Hidalgo, sin embargo, resalta, asimismo, su amplia cronología.

Trinidad

Dos especímenes completos (ver foto 10). Dimensiones: l, 3.6 cm; a, 2.3 cm; e, 0.8. Pedúnculo: l, 1.05 cm; a, 1.3 cm; e, 0.6 cm; l, 5.6 cm; a, 3.5 cm; e, 0.9 cm. Pedúnculo: l, 1.6 cm; a, 2.5 cm; e, 0.9 cm. Procedencia: una de concentración 1 y otra de concentración 2.

La materia prima es obsidiana gris opaca o negra; el intemperismo es fuerte, en este caso también se presentan concreciones de carbonatos.

El pedúnculo es ancho y corto, de lados convergentes hacia la base, que es recta. El cuerpo es ancho y en forma de triángulo equilátero, de hombros rectos y más anchos que en el tipo anterior. Se empleó la percusión directa y el retoque es escamoso. La pieza más grande tiene pulidos los lados del pedúnculo, lo cual es un rasgo de piezas precerámicas.

Se trata de un tipo bastante común y de amplio rango temporal; sin embargo, como en el caso del tipo anterior, las condiciones físicas de las piezas sugieren cierta antigüedad.

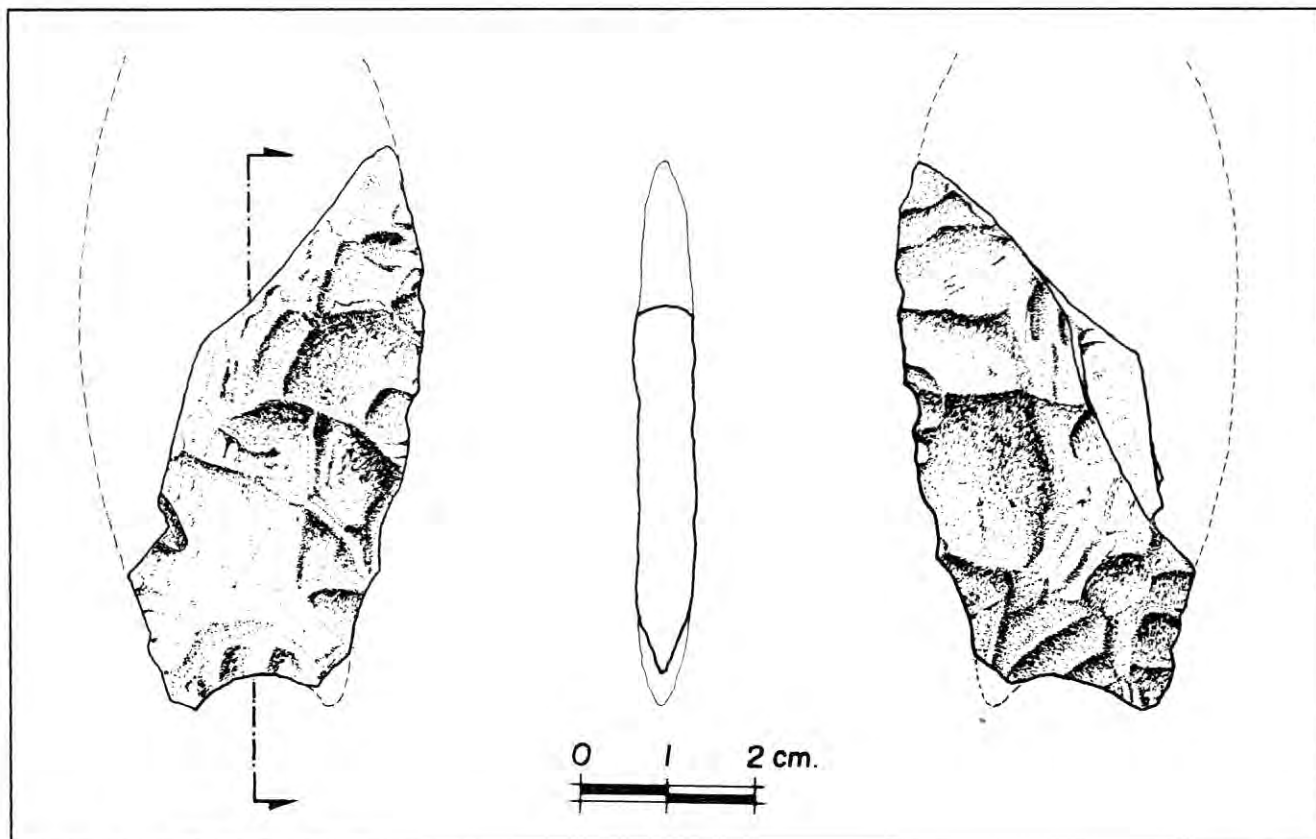


Figura 8. Punta Oyapa (fragmento).

Tilapa

Un espécimen casi completo (ver foto 11). Dimensiones: *l*, 3.8 cm; *a*, 2.9 cm; *e*, 0.65 cm. Pedúnculo: *l*, 1.7 cm; *a*, 1.7 cm; *e*, 0.5 cm. Procedencia: concentración 2.

La materia prima es obsidiana negra; el intemperismo es mediano.

Tiene similitudes estilísticas con el grupo anterior, pero se diferencia por un índice menor entre largo y ancho y las aletas alargadas y oblicuas hacia abajo. Está fabricada por percusión directa, con retoque escamoso.

Este tipo ha sido señalado para varios lugares y tiempos, pero parece ser característico de la porción sur de la altiplanicie septentrional.

Xolotl

Punta de pedúnculo con muesca basal. Tres especímenes: uno completo, uno casi completo y un fragmento basal (ver foto 12). Dimensiones: pieza completa: *l*, 3.7 cm; *a*, 1.85 cm; *e*, 0.6 cm. Pedúnculo: *a*,

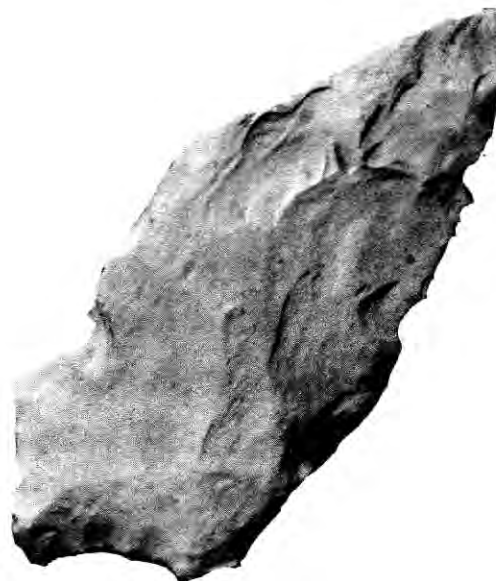


Foto 4. Punta Oyapa (fragmento).

0.9 cm; e, 0.45 cm. Pieza semicompleta: l, 4.0 cm; a, 1.65 cm; e, 0.6 cm. Fragmento: a, 2.7 cm; e, 0.8 cm. Pedúnculo: a, 1.55 cm; e, 0.65 cm. Procedencia: la completa de Xolotl; la semicompleta de las cercanías de la era y el fragmento de recolección general.

En la pieza completa la materia prima es obsidiana gris opaca o negra con tenues manchas café-rojizas; en la semicompleta es obsidiana verde dorada y en el fragmento basal es obsidiana gris transparente. El intemperismo va de mediano a fuerte en el caso del espécimen de Xolotl y del fragmento; y es mediano en el semicompleto.

En las tres piezas el pedúnculo es corto y de lados rectos, presenta una concavidad acentuada en la base. En el caso de la punta completa, fue obtenido con dos retoques anchos y profundos en cada cara. El cuerpo tiene forma de triángulo isósceles, de lados rectos o ligeramente convexos y de hombros cortos y rectos. El retoque es por percusión directa. Hay una clara diferencia estilística con las puntas del grupo Hidalgo-Trinidad-Tilapa, por el pedúnculo más angosto y, sobre todo, por la muesca basal.

Además de las características generales del tipo, la pieza de Xolotl posee una acanaladura en una ca-



Foto 5. *Punta Flacco*.



Foto 6. *Punta Lerma*.

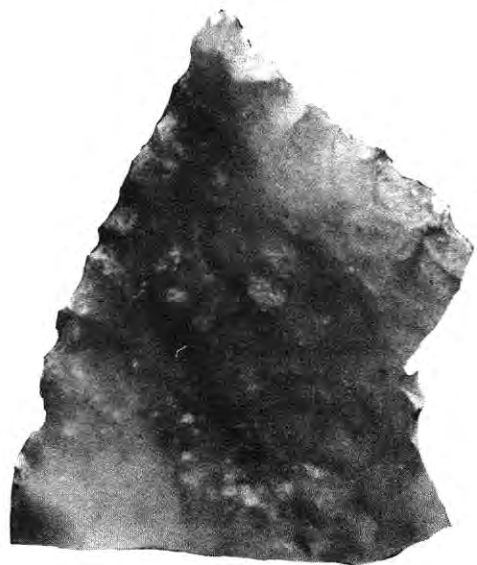


Foto 7. *Punta Pelona (fragmento)*.

ra, que cruza el pedúnculo e invade el cuerpo de la punta por un tercio de su longitud. Después de realizar la acanaladura, la pieza recibió un retoque marginal abrupto en el pedúnculo, destinado a rematar el filo. Nos es difícil especular sobre la procedencia de la materia prima de esta pieza, diferente a la obsidiana roja de Otumba, pudiendo ser del área de Zacualtipán. Además la pieza está muy patinada, presentando concreciones de carbonatos.

Sobre la cronología de este tipo no podemos más que formular hipótesis, puesto que no poseemos una referencia bibliográfica precisa, pero la acanaladura lo señalaría como temprano. Inicialmente pensamos en alguna variante de una "cola de pescado", pero el pedúnculo es demasiado angosto, además, la única correlación se pudo establecer con el sitio El Inga, en Ecuador, donde se encontraron puntas de obsidiana cuyo rango de tamaño no excede el de nuestros especímenes. Por tales argumentos acuñamos un nombre local para este tipo.

Consideraciones generales

Todas las piezas descritas proceden, prácticamente, de la superficie de un solo sitio, aunque en otras localidades de la misma zona se han detectado elementos aislados y contextos comparables. Así, la distribución espacial de estos tipos se restringe a una franja altitudinal alrededor de los 1 700 m, probablemente en relación con algunas de las características ecológicas ya mencionadas. Por otro lado, aunque el sitio de Oyapa presenta una ocupación postclásica fuerte, los contextos líticos parecen ser entidades discretas y morfológicamente diferenciadas de aquellos con cerámica.

Aunque se trata de material de superficie, se manifiestan claramente áreas de actividad donde predominan las de fabricación de instrumentos. Sin embargo, puesto que la materia prima, aun la local, no tiene una relación espacial directa con el sitio, el hecho de encontrar actividades de talla puede implicar una presencia constante en la zona. De las materias primas alóctonas, las que se identificaron proceden de localidades relativamente cercanas, pero queda en suspenso la explicación de las formas de abastecimiento. Por ejemplo, en el caso de la obsidiana del Paredón, el camino natural sería la propia barranca y el cauce del río Venados, que se origina cerca de Tulancingo, mientras que de la obsidiana verde hay guijarros en San Miguel Regla.

En cuanto a la tipología de las piezas, hay que hacer notar que en el mapa de distribución de las Clovis en México y Centroamérica (Santa María y García-Bárcena, 1989), se aprecia una concentración en la vertiente occidental de México, con un desplazamiento

hacia el sur, aparentemente sin pasar por los valles de Tehuacán y Oaxaca. Por otro lado, las puntas no acanaladas del tipo Plainview y Golondrina son más frecuentes en el sureste de los Estados Unidos, de donde entran hacia Tamaulipas y Tehuacán, más no hacia Oaxaca.

Por la configuración del territorio mexicano, a la altura del eje volcánico transversal, podría haberse formado una especie de "cuello de botella", donde convergieron las diferentes tradiciones, aparentemente sin mezclarse. El sitio de Oyapa representaría uno de estos puntos de encuentro, aunque resulta difícil especular sobre su cronología relativa y absoluta. En relación con esta última, a partir de información bibliográfica se elaboró una tabla cronológica (ver figura 5), donde se aprecia que los elementos acanalados son generalmente más tempranos que los no acanalados, cuando menos en aquellos lugares donde se originan las tradiciones. En México, parece darse la misma tendencia, aunque esto no se puede afirmar en forma contundente porque la mayoría de los hallazgos son de piezas aisladas en superficie.

En el caso de Oyapa, la distribución de los materia-



Foto 7a. Punta Pelona (fragmento).



Foto 8. Bifaciales en proceso.

les en las concentraciones sugiere que existen, al menos, dos etapas de ocupación. La más antigua se caracteriza por la fabricación de piezas acanaladas en sílex local, así como otros elementos de tipo foliáceo, aprovechando limitadamente la obsidiana de las fuentes cercanas. La concentración 1, por su abundancia de lascas de talla bifacial de percusión directa, podría representar una presencia de un grupo, hacia fines del Pleistoceno, que aprovechó los depósitos cercanos de sílex y el abrigo que está arriba en la ladera.

En épocas posteriores, en los comienzos del Holoceno, la terraza fue frecuentada nuevamente por un grupo inserto técnicamente en la tradición foliácea no acanalada, que manejaba un mayor rango de materias primas, tanto de sílex como de obsidiana y que habitó la zona de manera más estable. Es en esta etapa cuando el medio ambiente de la zona se estabilizó probablemente hacia las condiciones templado-secas de la actualidad, aunque con un espectro de recursos más variado y abundante. Esta población utilizó los *hábitat* ecotonales y tuvo acceso a varias materias primas alóctonas, aunque en forma de objetos ya trabajados. En la concentración 2 se localizó una mano de mortero de forma troncocónica y de unos 10 cm de longitud, en basalto vesicular, que podría pertenecer a esta ocupación, implicando quizá actividades de procesamiento de alimentos.

Habría que considerar aquí la posibilidad de un reflujo de grupos desde el sur de México, dadas las semejanzas tipológicas con piezas de Tehuacán y del sureste.

La presencia de elementos pedunculados tempranos plantea la existencia de ocupaciones tempranas posteriores a ésta, aunque, como ya se señaló, muchos de los tipos siguen siendo de cronología ambigua. Sin embargo, se manifiesta una tradición tecnológica característica, cuando menos, de Hidalgo y Puebla, y son muy grandes las semejanzas entre los tipos de Tehuacán y los de Oyapa.

La excavación del sitio y del abrigo podría aportar datos concretos sobre patrones de subsistencia y cronología, pero todavía hace falta profundizar en el estudio del patrón de asentamiento a partir de las evidencias recuperadas en los reconocimientos de superficie.

Bibliografía

- Cordell, L.S.
1984 *Prehistory of the Southwest*, Academic Press, London.
- García Cook, A.
1967 *Análisis tipológico de artefactos*, Serie Investigaciones, 12, INAH, México.

García-Bárcena, J.

- 1979 *Una punta acanalada de la Cueva Los Grifos, Ocozocoautla, Chis.*, Cuadernos de Trabajo, 17, Departamento de Prehistoria, INAH, México.

Haury, E.

- 1950 *The Stratigraphy and Archaeology of Ventana Cave, Arizona*, University of Arizona Press, Tucson.

Honea, K.

- 1978 *Early Man Projectile Points in the Southwest*, Museum of New Mexico Press, Santa Fe.

MacNeish, R.S., A. Nelken-Terner e I.W. Johnson

- 1967 *The Prehistory of the Tehuacan Valley*, vol. 2: *The Non-Ceramic Artifacts*, The University of Texas Press, Austin.

Mayer-Oakes, W.J.

- 1966 "El Inga projectile points-surface collections", *American Antiquity*, 31(5), pp. 644-661.

Ortiz C., G.

- 1980 La vegetación xerófila de la Barranca de Metztitlán, Hgo., tesis de licenciatura en Ciencias, UNAM, México.

Rodríguez, F.

- 1983 *Outillage Lithique de Chasseurs-Collecteurs du Nord du Mexique*, Etudes Mesoamericaines, II-6, CEMCA, Paris.

Santa María, D. y J. García-Bárcena

- 1989 *Puntas de proyectil, cuchillos y otras herramientas sencillas de Los Grifos*, Cuadernos de Trabajo, 40, Subdirección de Servicios Académicos, INAH, México.



Foto 9. Punta Hidalgo.



Foto 10. Punta Trinidad.



Foto 11. Punta Tilapa.



Foto 12. Punta Xolotl.